
¿Qué es la filosofía?

¿EN QUÉ SENTIDO LA FILOSOFÍA PUEDE SER CONSIDERADA UN PENSAMIENTO PROBLEMATIZADOR?

A pesar de que la filosofía existe desde hace muchos siglos, quizás desde el comienzo mismo de la humanidad, es una disciplina que resulta difícil de definir. El filósofo inglés **Anthony Kenny** (1931) escribe, en el Prefacio a su *Breve historia de la filosofía occidental*: “No es posible explicar por adelantado de qué trata la filosofía. La mejor manera de aprender filosofía es leyendo las obras de los grandes filósofos”. Sin embargo, todos tenemos, en general, alguna información sobre ella. ¿Quién no ha escuchado, alguna vez, llamar ‘filósofo’ a alguien muy distraído o que está como ausente en sus pensamientos? ¿Quién no tiene presente la imagen de un hombre profundamente preocupado por cosas que se escapan a la experiencia cotidiana y que se complica la vida con preguntas difíciles? Más todavía, ¿quién no ha presenciado la escena en que, frente a alguna idea un tanto abstracta y relativa a la vida misma, aparece el comentario “ya te pusiste filosófico, vos”? Sin embargo, y contrariamente a lo que estas ideas podrían sugerirnos, la filosofía está mucho más cerca de nuestro quehacer corriente y diario, y somos mucho más filósofos de lo que generalmente pensamos. Veámoslo.

Un breve viaje a la fundación de la filosofía que nos recuerde su estirpe puede ser de ayuda. Se trata de una actividad que, como disciplina y formalmente constituida, tiene su comienzo formal en Grecia, alrededor del siglo VI a.C. Esto no quiere decir que antes los seres humanos no filosofaran, sino que es solamente a partir de ese momento que la filosofía empieza a ser una actividad especializada y reconocida por sus cultores como una disciplina diferente de otras ramas de la cultura o del saber. Como su nacimiento se dio en Grecia, es natural que el término que la denomina provenga del griego: **filosofía** es un término compuesto por otras dos palabras griegas: *philos*, que significa ‘amor’, ‘afección a’ (también ‘amistad’), y *sophía*, que quiere decir ‘saber’, ‘conocimiento’. Alguien que ama el saber –se supone– llegaría a su mejor momento sabiendo muchas cosas. Pues bien, esto no es lo que le pasa a un filósofo, sino a un **sabio**, porque en realidad quien ama la sabiduría está **enamorado del saber, ávido de conocer**, y siente necesidad de aprender siempre más; pero la definición no dice nada sobre el darse por satisfecho con lo que ya se sabe. El filósofo no es un sabio –alguien que, de algún modo, ya posee la sabiduría– ni un erudito, es decir alguien que intenta incrementar constantemente la cantidad de datos o de información que posee, o especializarse en todas las ciencias y conocimientos. Un filósofo es alguien que está siempre en actitud de aspirar a la sabiduría, que hace de la reflexión la actividad central de

1 ¿Qué es la filosofía?

su vida, que multiplica las preguntas sobre la realidad, el mundo y los seres humanos, en lugar de empeñarse en responder y dar por cerradas o resueltas las cuestiones que lo preocupan. Un filósofo 'reflexiona', en el sentido originario del término; es decir que se 'flexiona' sobre sí mismo, se vuelve sobre sí, se mira a sí mismo –y a sus creencias y saberes– en actitud crítica.

De manera que el interés principal del filósofo es **plantear preguntas**, más que de responderlas. En verdad, en la disciplina filosófica es habitual que cada respuesta genere nuevos interrogantes. Para decirlo sintéticamente, la filosofía es una actividad que se compromete con la problematización de la realidad, de las acciones de los hombres, del orden de cosas dado y establecido. De hecho, cerca de aquel remoto comienzo histórico, en el siglo V a.C. en Grecia, debido a su inquisidora actitud cuestionadora, el célebre filósofo **Sócrates** (470 a.C. - 399 a.C.) fue repetidamente tildado de molesto, precisamente por sus constantes interpelaciones a todo el mundo. Veamos el siguiente pasaje de *Menón*, un diálogo escrito por su discípulo **Platón** (428 a.C. -347 a.C.) que, como casi todas las obras de este filósofo, tiene a Sócrates como protagonista e interlocutor principal. Sócrates conversa aquí con Menón, e intenta que este le dé una buena definición de qué es la virtud:

MENÓN: —Y bien, Sócrates, antes he escuchado, incluso antes de acercarme a ti, que no haces otra cosa que confundirte a ti mismo y hacer confundir a los demás; y ahora, según efectivamente me parece, me engañas, me embrujas y sencillamente me encantas, de modo que estoy lleno de confusión. Y me parece totalmente, si se me permite además bromear un poco, que eres lo más similar en la forma y lo demás, al pez torpedo, el chato pez marino. Pues siempre, al acercarse y tomarlo, él hace entorpecer, y tú ahora parece que has hecho en mí algo similar; pues tengo verdaderamente entorpecidos el alma y la boca, y no puedo responderte. En verdad, mil veces dije numerosísimos discursos sobre la virtud también para muchos, y estuvo muy bien, según me parecía a mí mismo. Pero ahora no puedo decir en absoluto qué es. Y me parece bien no querer navegar mar adentro ni alejarse; pues si hicieras esto en tanto extranjero en otra ciudad, serías pronto despreciado como un hechicero.

SÓCRATES: —Pues eres un malvado, Menón, y por poco te burlas de mí.

MENÓN: —¿Qué dices, Sócrates?

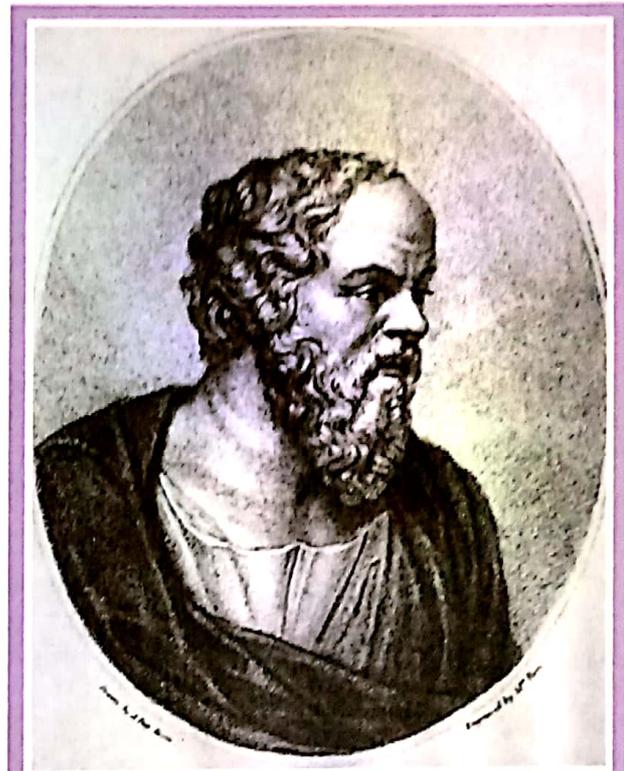
SÓCRATES: —Conozco la causa por la que haces esta representación.

MENÓN: —¿Cuál crees que es?

SÓCRATES: —Para que yo, a mi vez, te haga una representación. Pues sobre los bellos yo sé que se alegran de que los representen –pues les conviene. En efecto, las imágenes de los bellos son bellas–, pero no haré una representación de ti. Y yo, si el pez torpedo se entorpece a sí mismo en la circunstancia en que hace entorpecer a los demás, creo que soy igual a él; pero si no lo hace, no. Pues no confundo a los demás estando yo mismo en una buena situación, sino que, como yo mismo estoy absolutamente confundido, también hago confundir a los demás. Efectivamente, ahora yo, acerca de la virtud, no sé qué es, y sin duda tú efectivamente lo sabías antes de tener contacto conmigo, pero sin embargo ahora indudablemente eres semejante a quien no sabe. Pues igualmente quiero analizar e investigar contigo precisamente qué es.” (Platón, *Menón*).

El personaje Menón compara aquí a Sócrates con un “pez torpedo”, un pez que, levantando el polvo del fondo del mar, oscurece el agua en que nada y no permite ver nada. En un paralelo con la visión física y la visión intelectual –el ‘darse cuenta’ es ver con la inteligencia– queda claro que en

su cuestionamiento constante, el filósofo viene no solo a incomodar a sus interlocutores, sino también a hacerlos dudar de aquello que pensaban tener claro. La pregunta problematiza, pone en problemas a quien se enfrenta con los cuestionamientos. Esto es así al menos por dos razones: en primer lugar, porque cuando no nos hacemos preguntas filosóficas –sobre la vida, la muerte, la naturaleza de la buena acción, el sentido de la historia– tenemos la impresión de que sabemos cómo son esas cosas; pero siempre que intentamos **dar una explicación racional, argumentar** sobre estas mismas cosas, ya no resulta tan claro ni tan sencillo, parece que nos quedamos sin saber qué decir. Y en segundo lugar, porque esa falta de respuesta nos obliga a volver a pensar, reflexionar y buscar una explicación, tal como le pasa a Menón respecto de la pregunta que le hace Sócrates: “¿qué es ‘virtud’?”. Es en este sentido que debe entenderse entonces a la filosofía, como una actividad problematizadora, que pone en crisis nuestras creencias heredadas.



Sócrates

Filosofía: “La filosofía es a la vez la más estimulante y la más decepcionante de las materias. Es estimulante porque es la más amplia de todas las disciplinas, aquella que explora los conceptos básicos que recorren todas nuestras formas de hablar y de pensar acerca de cualquier tema. Es más, puede uno dedicarse a ella sin haber recibido ninguna formación ni instrucción especial previa: todo aquel que esté dispuesto a pensar a fondo y seguir coherentemente una cadena de razonamientos puede hacer filosofía. Pero la filosofía es también decepcionante porque, a diferencia de las disciplinas científicas o históricas, no aporta ninguna información nueva sobre la naturaleza ni sobre la sociedad. La filosofía no trata de proporcionar conocimiento, sino sabiduría, y su historia demuestra lo difícil que ha sido, aun para las mentes más poderosas, desarrollar una visión completa y coherente. Puede decirse sin exagerar que ningún ser humano ha logrado todavía una comprensión completa y coherente ni siquiera del lenguaje que empleamos para pensar nuestras ideas más simples. No es casualidad que el hombre al que muchos consideran el fundador de la filosofía como disciplina explícita, Sócrates, asegurara que la única sabiduría que poseía era el conocimiento de su propia ignorancia”. (A. Kenny, *Breve historia de la filosofía occidental*)

LA FILOSOFÍA EN EL TERRITORIO DE LA CIENCIA, DE LA IDEOLOGÍA Y DEL SENTIDO COMÚN. LA RELACIÓN DE LA FILOSOFÍA CON EL CONJUNTO DE LOS SABERES

La filosofía es una actividad cuestionadora. Pero seguramente cualquiera puede decirnos que esto no es privativo y exclusivo de los filósofos: un médico, un sociólogo, un físico, todo científico también formula preguntas y se preocupa por responderlas de la manera más exacta posible. Entonces, ¿cuál es la diferencia que marca la especificidad filosófica? En primer lugar, podemos decir que **el tipo de pregunta** que se hace la filosofía no suele ocupar a las ciencias particulares, no son preguntas



que las ciencias se formulen, porque el filósofo encuadra su pregunta en una universalidad que no es propia del científico, que tiene un ámbito acotado de búsqueda: la medicina, la sociedad, la física, etc. Con esto queremos decir que las preguntas filosóficas son más generales que las que interesan a cada ciencia particular.

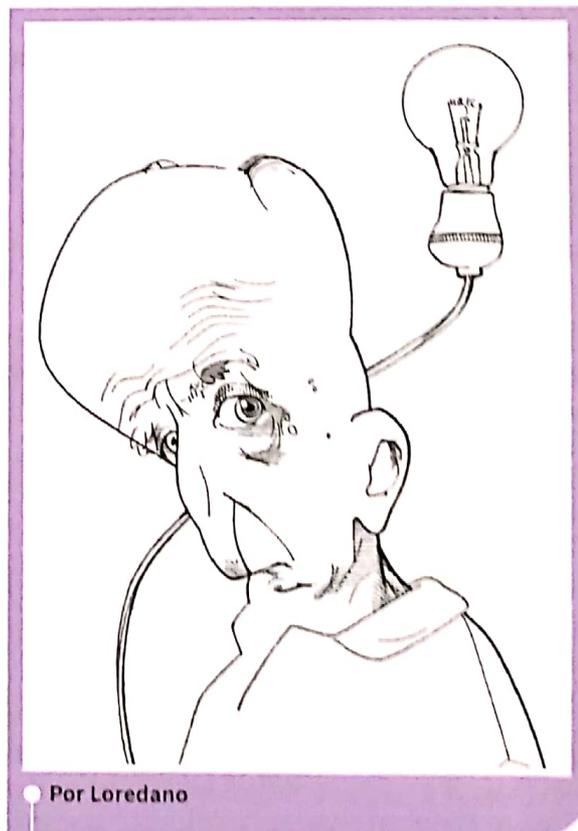
Veamos un ejemplo: un filósofo se pregunta cuál es el valor de la vida humana; un científico va a dar por supuesta una cierta respuesta a esta pregunta y se va a concentrar en cambio en investigar cómo salvar la vida curando tal o cual enfermedad, pero sin cuestionarse en última instancia qué significa "vida". El médico de nuestro ejemplo –o en general cualquier científico relacionado con la vida, cualquiera sea su especialidad– da por sentado que la vida vale y que hay que preservarla, y se compromete con eso en su actividad. El filósofo va un paso más y no da por supuesto ese valor de la vida, sino que reflexiona sobre esto mismo: qué es, por qué es o no es valiosa. Cuando un médico decide interrumpir un embarazo, o lo hace continuar aun con riesgo de vida para la madre que porta el bebé, está tomando sus decisiones sobre la base de una decisión previa, filosófica, acerca de cómo concebimos la vida humana. Pero esa decisión previa no forma parte de los estudios e investigaciones del médico. Es la filosofía la que reflexiona sobre la naturaleza última de esa vida humana, de concebir su definición y argumentar a favor de unos valores o de otros, tratando de proveer argumentos consistentes –es decir, sin contradicciones– sobre lo que es el ser humano y cómo evaluar su vida. Por otro lado, el filósofo no se ocupa de cómo debe salvarse la vida de un sujeto determinado en ciertas circunstancias particulares; es tarea de la ciencia –de la medicina, en este caso– ver los medios concretos para esta preservación.

En los ejemplos recién esbozados asoman otras diferencias entre la filosofía y la ciencia. Cada ciencia, que es particular y que tiene un **objeto de estudio** (o un conjunto de objetos de estudio) diferente de las demás, cuenta con **métodos** particulares y **teorías** particulares que se refieren a las cuestiones particulares y concretas que esa ciencia estudia. La filosofía, en cambio, cuestiona las diversas teorías y los diversos métodos (incluso la ciencia como actividad es objeto de la filosofía), pregunta, exige argumentaciones... y vuelve a cuestionar. La filosofía no se conforma con las teorías o métodos ya probados y busca sus propias razones.

Tomemos este caso policial, tal como informaron los diarios en noviembre de 2012:

Sonia Molina, una mujer de 33 años fue privada de su libertad, sometida a vejaciones y despojada de sus bienes por Jesús Olivera, de 28 años, líder de un grupo religioso, y su mujer, Estefanía Heit, conocida periodista local, de 29 años. La víctima logró escapar de la vivienda de la pareja, en Coronel Suárez, al cabo de 3 meses de cautiverio. Estaba lastimada y desnutrida: pesaba casi 20 kilos menos de su peso habitual. Ninguno de los vecinos de Coronel Suárez sospechó siquiera lo que ocurría en esa casa.

Frente a estos hechos, toda la comunidad se ve conmovida. Pero ¿qué es lo que observarían, en este caso, científicos y filósofos?



Por Loredano

Un psicólogo podría observar muchas cosas:

- la conducta inicial de la víctima, que llegó por sus propios medios hasta sus captores;
- la situación de vulnerabilidad emocional a la que fue reducida mediante torturas;
- las perspectivas de salud mental para el futuro de la víctima;
- las condiciones psicológicas de la victimaria, que mantenía una doble vida (periodista solidaria en el canal de TV, abusadora en su propia casa);
- la persecución que hizo el victimario de su víctima, hasta obligarla a vender todos sus bienes y darle a él el dinero; etc.

Un sociólogo podría observar otras:

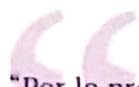
- las condiciones de aislamiento en las que se vive en las sociedades actuales y que permiten que nadie sepa lo que ocurre en la casa vecina;
- las incidencias de las religiones alternativas en determinadas poblaciones;
- el papel de las instituciones (familia, escuela, entorno vecinal) en la formación de la mentalidad religiosa; etc.

Un filósofo se preguntaría:

- ¿pueden los valores de una comunidad religiosa anteponerse a los principios éticos que establecen la dignidad de la persona? ¿por qué?
- ¿sobre qué principios actúa una persona para captar la voluntad y eliminar la humanidad de otra?
- ¿cuál es la noción de "dios" que propone una religión que se somete a una persona en pos del progreso de esa comunidad religiosa?

En este sentido, nuestros juicios sobre el accionar de estas personas, nuestras afirmaciones respecto de que obraron bien o mal, que son o no virtuosos, etc., son todos juicios que pertenecen al ámbito de la filosofía, que ha reflexionado sobre la ética (los principios de la acción) y la moral (los valores que guían las conductas de los seres humanos en una comunidad determinada). Los psicólogos se ocuparán de la historia personal del individuo que ha obrado de este o de aquel modo, de las motivaciones personales y subjetivas para su acción, de las leyes que evalúan o prevén determinados estados emocionales. La perspectiva filosófica aspira a una generalidad y universalidad, mientras que las ciencias se asumen como saberes capaces de evaluar, analizar y explicar diversas perspectivas particulares.

Esta relación entre ciencia y filosofía jerárquicamente planteada, tiene una larga historia: fue establecida en la Antigüedad por **Aristóteles** (384 a.C.-322 a.C.), quien explica en su tratado *Metafísica*:



"Por lo pronto, concebimos al filósofo principalmente como conocedor del conjunto de las cosas, en cuanto es posible, pero sin tener la ciencia de cada una de ellas en particular. En seguida, el que puede llegar al conocimiento de las cosas arduas, aquellas a las que no se llega sino venciendo graves dificultades, ¿no lo llamaremos filósofo? En efecto, conocer por los sentidos es una facultad común a todos, y un conocimiento que se adquiere sin esfuerzos no tiene nada de filosófico. Por último, el que tiene las nociones más rigurosas de las causas, y que mejor enseña estas nociones, es más filósofo que todos los demás en todas las ciencias; aquella que se busca por sí misma, solo por el ansia de saber, es más filosófica que la que se estudia por sus resultados; así como la que domina a las demás es más filosófica que la que

está subordinada a cualquier otra. (...) De todo lo que acabamos de decir sobre la ciencia misma, resulta la definición de filosofía que buscamos. Es imprescindible que sea la ciencia teórica de los primeros principios y de las primeras causas, porque una de las causas es el bien, la razón final.” (*Metafísica I*)

Para Aristóteles la filosofía es, entonces, un saber que se ocupa de las causas de generales, universales de lo que existe y sucede; por eso Aristóteles afirma que su objetivo es el estudio de las causas primeras –las principales, las fundamentales– y de las causas últimas, porque serán las menos evidentes (menos evidentes a la percepción) y con las que iremos a dar al cabo de arduas investigaciones.

Ahora bien, no es menos cierto que, en mayor o menor grado, todos tenemos algún pensamiento de tipo filosófico alguna vez; en algún momento de nuestra vida, frente a experiencias traumáticas, por ejemplo, como la muerte o una enfermedad terminal, es habitual que los seres humanos nos preguntemos acerca del valor de la vida, de la muerte, del compromiso con los demás. Desde este punto de vista, parecería que la filosofía puede confundirse con el saber vulgar, es decir, con un tipo de saber que todos tenemos y que no requiere ninguna profesionalidad. El **saber vulgar** es el que nos permite movernos en la vida cotidiana, saber cómo conducirnos cuando conocemos a alguien, dónde comprar un libro, cómo lavarnos los dientes, cómo hablar por teléfono, a dónde dirigirnos para petitionar a las autoridades, etcétera. Es decir, es todo ese conjunto de saberes que no hemos adquirido de manera sistemática, sino que tenemos por el hecho de vivir en una determinada sociedad y por la necesidad de tener que subsistir y crecer en ella. Por cierto, la filosofía es un tipo de saber diferente, debido al rigor, a la fundamentación y al grado de teorización que demanda en quienes la practican ‘profesionalmente’. Mientras que el saber vulgar es útil para la vida cotidiana y no puede profesionalizarse, la filosofía, en la medida en que puede ser practicada espontáneamente, no tiene como primer objetivo contribuir a nuestros pasos y en las pequeñas cosas de todos los días, aunque sí puede también convertirse en una profesión.

Resumiendo: la filosofía y la ciencia se diferencian por sus objetos de estudio, sus métodos, sus perspectivas, y finalmente, por sus propósitos.

Mientras que las ciencias tienen siempre un objeto de estudio determinado y acotado, la filosofía no tiene un solo ámbito de estudio, sino que sus cuestiones son universales, relativas al hombre y al universo. Se propone como objetos de su estudio el sentido de la vida, la necesidad de la acción, el rumbo que debe llevar dicha acción, la relación del hombre con sus pares, el lugar que ocupa el cuerpo en la totalidad del ser humano. La ciencia lo es siempre de un objeto (o conjunto de objetos) particular, ya sean las ciencias formales (se ocupan de objetos abstractos: lógicos o matemáticos) o las ciencias fácticas (se ocupan de los hechos). Y avanza en busca de conocimiento objetivo, con métodos adecuados a su propio campo de estudio y de acción.

La filosofía y la ciencia difieren también por los métodos que emplean cada una. Para que un cierto tipo de saber sea considerado “científico” este debe cumplir con las exigencias del método científico: debe ser objetivo, confiable, verificable y capaz de ser compartido. El método científico procede reuniendo pruebas empíricas, calculando y midiendo a través de la observación y la experimentación y formulando, a partir de lo anterior, hipótesis y teorías más generales, cuya eficacia pueda ser comprobada experimentalmente. Se espera, además, que estas teorías racionales sean consistentes, sistemáticas y –en la medida de lo posible– completas.

El estudio de la filosofía también exige método, pero los métodos que emplea la filosofía no están de hecho restringidos al método científico. La filosofía no basa sus conclusiones en la investigación

empírica, ni funda la confiabilidad de sus hipótesis en estadísticas ni mediciones cuantitativas. El método filosófico se funda en última instancia en la lógica de su argumentación, que debe ser coherente, consistente, libre de contradicciones.

Con frecuencia se confunde también a la filosofía con la ideología. De hecho, si pensamos que “filosofía” es un sistema de ideas o una organización de pensamientos que dan cuenta del mundo es fácil confundirla con la **ideología**, definida como “el conjunto de creencias, opiniones, representaciones y valores que orientan a un determinado grupo social”, según la Enciclopedia Treccani. Claro que “ideología” tiene más de una connotación.

El primero que empleó la palabra fue Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy (1754-1836), quien se proponía fundar una ciencia nueva que estudiaría el origen de las ideas. El proyecto dio nacimiento, en realidad, a una corriente de pensamiento, llamada en francés *idéologie*. A sus seguidores, en consecuencia, se los conocía con el nombre de *idéologues*. Identificados con el Iluminismo y con las formas modernas de encarar el estudio del hombre y de la sociedad, activas plumas de los incipientes medios de prensa y de divulgación de la cultura, los *idéologues* suscitaron la hostilidad de Napoleón Bonaparte (1769-1821), que comenzó a emplear la palabra en forma despectiva, para referirse a los intelectuales doctrinarios y abstractos que están al margen de todo sentido de la realidad. Ese mismo sentido de las palabras “ideólogo” e “ideología” retomaron los filósofos **Karl Marx** (1818-1883) y **Federico Engels** (1820-1895) para aludir, cáusticamente, a las facetas falsamente revolucionarias. Marx entendía a la ideología como el conjunto de las representaciones, doctrinas filosóficas, éticas, políticas, religiosas que expresan o justifican los modos en que se dan las relaciones de producción, modos que –por lo tanto– vienen impuestos por la clase dominante. En esta perspectiva, los sociólogos del siglo XIX distinguieron entre la **ciencia**, vinculada a la observación y a la racionalidad, y la **ideología**, entendida como teoría esencialmente no científica, pero legitimada a fuerza de persuasión y de utilidad social.

A lo largo del siglo XX, el concepto de ideología adoptó una connotación más bien neutra, y refiere hoy en día a cualquier conjunto de ideas y valores organizados coherentemente cuyo fin es orientar los comportamientos sociales, políticos y económicos de los individuos. Así entendida, la palabra se volvió un término genérico, que puede aplicarse a cualquier doctrina política, a movimientos sociales provistos de cierta elaboración teórica, a las directivas de una política económica. De esta acepción deriva otro significado más específico de “ideología”, que se usa para aludir a determinadas doctrinas y movimientos políticos organizados: comunismo, marxismo, fascismo, u otros que, como estos, poseen una base teórica mediante la cual pretenden explicar en forma exhaustiva y definitiva los procesos históricos y sociales, así como también ofrecer una vía para la transformación de los individuos según su propio modelo, ya dado e inmutable.

Así entendida, como sistema de ideas que provee una cierta forma fija de ver el mundo y de explicarlo, la ideología se opone a la filosofía, que en cambio propone una constante revisión de nuestras formas de ver el mundo. Mientras que las ideologías –entendidas en este último sentido– tienden a permanecer cerradas en los límites de un dogma que provee explicaciones, nos presentan una “versión” de cómo debemos entender el mundo y nos cierran así la posibilidad de un cuestionamiento. En la medida en que implican la fidelidad a un dogma (un sistema rígido, completo y cerrado de pensamiento) resultan contrarias a la filosofía, que se propone buscar explicaciones acerca del mundo y de la vida humana en forma siempre abierta a revisión y a discusión. La aspiración de la filosofía es, explícitamente, a apartarse de las posiciones dogmáticas y acríticamente aceptadas; la misma vocación que la compromete a la filosofía a no aceptar supuestos sin interrogación, comporta la crítica de las ideologías.



● Por Quino

Como ocurre con todas las ramas del saber, en la historia de la filosofía también esta fue cambiando, al ritmo de las transformaciones de la humanidad toda. Veamos la manera en que algunos célebres filósofos, de épocas y extracciones muy diferentes, caracterizaron a la filosofía.

1. “El proceso que consiste en examinar una cosa por medio de la vista es completamente lleno de ilusiones y lleno de ilusiones es también el que se vale de las orejas o de cualquier otro de los sentidos; ella [la filosofía] persuade al alma de tomar sus distancias, en la medida en que no es absolutamente necesario recurrir a los sentidos.” (Platón, *Fedón*, siglo IV a.C.).
2. “El objeto de la filosofía es la aclaración lógica del pensamiento. Filosofía no es una teoría, sino una actividad. Una obra filosófica consiste esencialmente en elucidaciones. El resultado de la filosofía no son ‘proposiciones filosóficas’, sino el esclarecer esas proposiciones. La filosofía debe esclarecer y delimitar con precisión los pensamientos que de otro modo serían, por así decirlo, opacos y confusos. (Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Lógico-Philosophicus*, 1921).
3. “La filosofía está escrita en este libro inmenso perpetuamente abierto delante de nuestros ojos (quiero decir el universo), pero no se la puede aprender si no se aprende primero el lenguaje y los caracteres en los cuales está escrita.” (Galileo Galilei, *Il Saggiatore*, 1623).
4. “El buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo; pues cada uno piensa que está tan bien provisto de él, que incluso quienes son difíciles de contentar en las demás cosas, no desea para sí nada más del que tienen. No es verosímil que todos se equivoquen en eso: pero sobre todo eso testimonia que el poder de juzgar bien y de distinguir lo verdadero de lo falso, que es propiamente lo que se llama el buen sentido de la razón, es naturalmente igual en todos los hombres; y así, que la diversidad de nuestras opiniones no viene de que unos son más razonables que otros, sino solamente de que conducimos nuestros pensamientos por diversas vías, y no consideramos las mismas cosas. Pues no es suficiente tener un buen pensamiento, sino que lo principal es aplicarlo bien.” (René Descartes, *Discurso del método*, 1637).
5. “Cuando la Filosofía hubo terminado de cantar dulce y armoniosamente estos versos, sin perder la majestad ni gravedad de su rostro y de su mirada, yo, que aún no había olvidado la pena

¿Qué es la filosofía?

profundamente clavada en mí, la interrumpí cuando se disponía a añadir algo más y exclamé: '¡Oh tú, que precedes y guías a la verdadera luz! Todas las conclusiones que hasta ahora tu discurso ha probado no solo me han parecido divinas al examinar su contenido sino irrefutables por la validez de tus argumentos.'" (Boecio, *Consolación de la filosofía*, 520 aprox.).

6. "Del informe que acabamos de suministrar resulta claro que todos los pensadores parecen buscar las causas ya mencionadas en la Física y, fuera de ellas, no podríamos señalar ninguna otra. Pero lo hicieron de un modo confuso. Y aunque en cierto sentido se las mencionó antes a todas [las causas], en otro sentido todavía no se lo hizo. Pareciera que en sus comienzos la filosofía balbuceaba acerca de todas las cosas, pues era todavía joven y se encontraba en estado naciente." (Aristóteles, *Metafísica*, siglo IV a.C.)

Podemos sintetizar algunas de las notas que, según estos autores, definen a la filosofía:

- es un saber intelectual y de naturaleza teórica;
- es una disciplina que cuestiona todo, hasta las cosas que parecen más básicas y obvias;
- en la argumentación filosófica son fundamentales la claridad de las palabras y la manera de expresar los razonamientos, para que la comunicación sea precisa;
- su indagación debe estar abierta a la diversidad de respuestas, a la diferencia de perspectivas, al intercambio de opiniones que pueden construir una verdad más sólida;
- la condición para aceptar una idea es que esta pueda ser fundamentada mediante un razonamiento válido y que no entre en contradicciones con otras ideas ya aceptadas;
- la realidad (en un sentido amplio, no circunscripto) es el material de la filosofía: y al reflexionar sobre ella, la filosofía lleva a cabo una suerte de desciframiento del mundo;
- es una actitud crítica general;
- la consecuencia de esta actividad puede ser un sistema de pensamiento, capaz de explicar una vasta serie de cuestiones relativas a los seres humanos y sus modos de relacionarse.